

Nació Melandro Vélez en Enogado el 23 de Noviembre de 1794 y murió en Bogotá el 19 de Marzo de 1841. Desde sus primeros años manifestó el mas vehemente deseo de instrucción y se consagró con empeño al estudio. En Medellín concluyó un curso de filosofía bajo la dirección de sus catedráticos Doctores Liborio Mejía y José Felis de Restrepo. El celebre Caldas escogió algunos jóvenes de dicho curso de filosofía para formar un cuerpo de ingenieros. Vélez fue uno de los elegidos y despues de hacer sus estudios con Caldas lo acompañó a Bogotá donde tomó servicio como teniente de ingenieros. El Gobierno lo envió a fortificar la Angostura de Caraca. En 1816, cuando todo estaba perdido volvió a Bogotá y como era muy joven el General Morillo no lo fusiló por ser muy joven, pero lo puso de soldado raso en el batallon de Humanidad. Pero si fue fusilado el comandante Contreras, que tambien estuvo en Caraca. Vélez estuvo en peligro de muerte por la falta de pan que contrajo en Caraca. Supo el General Enrile que Vélez era ingeniero y lo tomó de el Humanidad y lo puso en su despacho a copiar planos y a hacer otros trabajos utiles para enviar a Madrid. Se propuso al fin llevarlo en su compañía a España, pero Vélez se excusó. Estando un dia trabajando en la oficina entró Morillo a hablar con Enrile y hallando que Vélez vestia el uniforme de los patriotas lo colmó de injurias y de improperios, ofreciendo fusilarlo si lo volvía a ver asi. Vélez no se aburrió a decirle que lo hacia por estar muy pobre, pues que trabajaba sin racion y sin sueldo. Quiso haberlo de decir, que pocos años despues se habian de encontrar en Paris varias veces en las escaleras del mismo hotel que habitaban, él en su calidad de viajero y el ferís y valiente Morillo prostibado y destrozado. Una vez que partió Enrile dejando a Vélez como olvidado, este escapó a Medellín y despues de la batalla de Boyacá tomó de nuevo servicio. Fue nombrado comandante de armas de Medellín donde reclutó y organizó el batallon Triandot. Llamado despues a la capital de la Republica se le destinó a Florida a montar la artilleria y de allí siguió

otra vez a fortificar la Angostura de Casare. Contrajo de nuevo otra
fiebre perniciosa. Fue oficial de artillería y luego del Estado mayor
general. Solitario y con trabajo obtuvo su licencia absoluta para con-
garse a la carrera del comercio. Viajó por Inglaterra, Francia y Ale-
mania con el doble objeto de comerciar y de instruirse.

En los años de 1825 y 1826, redactó en Bogotá algunos periódicos y de-
fendió en ellos los buenos principios. En 1826 le nombró el Gobierno
Consul general y Encargado de negocios en los Estados Unidos de Ame-
rica. Era entonces Ministro de Relaciones Exteriores el Venezolano José
Rafael Revenga, persona hostil a los granadinos. No dió a Vélez ni
un cuarto para sus gastos o viaticos de viaje, ni un año de sueldo, como es
costumbre, pero prometió enviarle todo a Cartajena. Recibió allí un
pliego cerrado dirigido al Sr. Salazar, a quien Vélez iba a reemplazar,
diciendo que contenía libranzas para pagar todo. Fue aquello una fal-
sedad y resultó que el patriota y desinteresado Vélez fue el primero que fue
a servir un empleo diplomático con sus propios modestos recursos. Desem-
peñó sus deberes hasta el año de 1829 que fue retirado, porque sus opi-
niones no eran del agrado del Gobierno que regia entonces los destinos del
país. Ocupó un asiento como diputado por su provincia el año de 1830,
en el último congreso de Colombia y terminado este fue nombrado
Prefecto del Departamento de Antioquia. Este empleo terminó luego que
la administración intrusa de Rafael Urdaneta destruyó el Gobierno
legítimo. Restablecido este en 1831, el vicepresidente de la República le
nombró secretario de la Interior y de Relaciones Exteriores, cuyo puesto
dejó para entrar de diputado por Antioquia a la Concepción Grana-
dina; y concluidas las sesiones de aquella corporación volvió a tomar
el mismo portafolio que desempeñó con su laboriosidad excepcional.
Hubo de renunciar aquel empleo por haber sido nombrado consejero de
Estado en la legislación de 1833. El Congreso de 1836 le honró con
la reelección de consejero y con el nombramiento de Presidente de

aquel cuerpo, en donde trabajó con una constancia admirable en la mejora de nuestra legislación. El Poder Ejecutivo lo nombró en 1839 director de la renta de Tabacos; desempeñó ese destino a satisfacción del Gobierno, hasta que habiendo estallado la revolución de Pasto fue de nuevo llamado a servir la Secretaría del Interior y Relaciones Exteriores por ausencia del propietario. Se le encargó igualmente el destino de Plenipotenciario Granadino en la comisión de Ministros Colombianos y desempeñó también la dirección de estudios hasta que últimamente la provincia de su nacimiento lo nombró Senador para el período que comenzaba en 1841. Apesar de las ocupaciones consiguientes a todos estos destinos fue uno de los que con más vigor y energía defendió por la impuesta a los magistrados nacionales atrozmente atacados por la más barbara facción y el triunfo de las instituciones en tan triste lucha se debe en mucha parte a la valiente pluma de A. Vélez. El Arzobispo y otros periódicos que se han publicado, dan testimonio de esta verdad.

Tal fue en resumen la vida política de A. Vélez. Su consagración acida al servicio público le abrevió sus días. En su casa se instaló el Senado de 1841, porque apenas contándole a él, había el número exigido por la Constitución, y estaba tan postrado que yo (Manuel Vélez) tuve que firmar el acta por él; y al prestar, en su lecho de muerte, el último juramento de fidelidad a las instituciones, que jamás había desmentido no pudo menos que exclamar: muno tranquilo habiéndome concedido la Providencia el placer de contribuir, aunque moribundo, a la instalación del congreso que libró a mi patria de los horrores de la anarquía: este es el último servicio que puedo prestarle. En efecto: ocho días después espiró, dando testimonio público de su religión y cubriendo de luto a su familia. Su vasta instrucción, su carácter bondadoso y benévolo hacían su trato sumamente agradable.